

Por no haber podido asistir a este concierto, reproducimos algunas de las opiniones del crítico Samuel Claro, en el diario "La Nación": "Rosario Cristi posee inatas condiciones de cantante, voz melodiosa y agradable, y, a pesar de la brevedad de su carrera artística, nos hace prever un brillante futuro. Sin embargo, en la etapa actual en que se encuentra, necesita un verdadero entrenamiento estilístico, aparte de un engrosamiento de la calidad de su voz, especialmente en los agudos."

Al referirse a la actuación de Elvira Savi, este mismo crítico anota: "Elvira Savi se desempeñó una vez más con su seriedad profesional y musicalidad acostumbradas."

Decimoprimer Concierto

El 29 de agosto, en la Iglesia de Nuestra Señora de Luján, tuvo lugar el recital de órgano del eminente organista belga, maestro Julio Perceval, en un *Festival Bach*, en el que este artista ejecutó las siguientes obras: *Fantasia y fuga en Sol menor*, *Seis Preludios Corales*, *Preludio y Fuga en La menor*, *Pastorale en Fa mayor*, *Canzona en Re menor* y *Preludio y fuga en Re mayor*.

El órgano de la Iglesia de Nuestra Señora de Luján recién refaccionado y el extraordinario talento del maestro Perceval, su técnica perfecta unida a una musicalidad sin parangón y a su profundo conocimiento del espíritu de la obra de J. S. Bach, transformaron este concierto en un verdadero acontecimiento musical.

El punto culminante de este concierto fue la interpretación del maestro Perceval, de seis de los Preludios-Corales, obras geniales de Bach, en los que el compositor une a la elaboración simbólico-musical, el contenido de melodías corales tradicionales realizadas por una armonización y trabajo contrapuntístico, que eleva estos preludios al nivel de la creación subli-

me. Tanto en los seis Preludios-Corales como en todas las obras ejecutadas en este programa, el maestro Perceval ofreció el mensaje de J. S. Bach dentro del estilo más puro y el espíritu que cada una de ellas requiere.

VI TEMPORADA DE LA ORQUESTA FILARMÓNICA DE CHILE

Octavo Concierto

Bajo la dirección del director alemán, Gustav Konig, tuvo lugar el Octavo Concierto de la temporada de la Orquesta Filarmónica de Chile, el viernes 1º de julio, en el Teatro Municipal. Este concierto contó con la solista francesa Eliane Richepin, quien ejecutó el *Concierto para piano y orquesta, en Sol mayor*, de Ravel; completaron el programa la *Pequeña Suite Nº 2*, de Stravinsky, y la *Sinfonía Nº 4, en Mi menor*, de Brahms.

Se inició el concierto con una versión clara y precisa de la Pequeña Suite Nº 2, de Stravinsky, en la que el director destacó el lenguaje tan peculiar de este compositor, respondiendo la orquesta a sus indicaciones con gran seriedad.

Eliane Richepin, artista de sensibilidad y espléndida técnica, supo imprimirle en todo momento una poesía y gracia singular al Concierto en Sol mayor, de Ravel, que el maestro Konig acompañó con esmero y profundo conocimiento del espíritu de la obra. La orquesta respondió a sus indicaciones con gran esmero.

Terminó este concierto con una versión de gran calidad estilística de la Cuarta Sinfonía, de Brahms, en la que el maestro Konig profundizó cada detalle de esta hermosa obra.

Noveno Concierto

En su último concierto, frente a la Orquesta Filarmónica, el viernes 8 de julio,

el maestro König logró uno de los mejores conciertos de esta temporada, con este joven conjunto. Se interpretó el siguiente programa: *Haydn: Sinfonía Nº 94, en Sol mayor, "Sorpresa"*; *Strauss: Concierto para Oboe*, y *Brahms: Sinfonía Nº 1, en Do menor, Op. 68*.

Aunque la Sinfonía de Haydn resultó más bien esquemática y dura, sin esa gracia que le es peculiar, no cabe duda de que esto se debió a la preocupación del director por el rendimiento técnico del conjunto. No obstante, merece destacarse la gran corrección con que la Orquesta respondió a los requerimientos del director.

En el Concierto para Oboe, de Richard Strauss, se escuchó a Enrique Peña, como solista, primer oboe del conjunto, quien supo, a través de los tres movimientos de esta obra, demostrar su eficiencia técnica, musicalidad y dominio de su instrumento. El maestro König lo acompañó con tanta eficiencia, que el conjunto orquestal, en todo momento, supo dar a esta obra su transparencia y liviandad.

La labor realizada por König en la Primera Sinfonía de Brahms, lo destaca como gran intérprete de la obra de este maestro. La versión demostró dominio e impulso expresivo de gran calidad.

Décimo Concierto

El domingo 17 de julio se repitió, en el Teatro Municipal, el Décimo Concierto de la temporada, bajo la dirección de su titular, Juan Matteucci, actuando como solista el gran violinista italiano Ruggiero Ricci. El programa de este concierto consultó *Santoró: "Ponteio"*; *Paganini: Concierto Nº 1, para violín y orquesta, Op. 6*, y *Tschaikowsky: Sinfonía Nº 6, en Si menor "Patética"*.

El maestro Matteucci dio pruebas, en este magnífico concierto, de una gran capacidad técnica y una madurez en la in-

terpretación, que lo colocan entre los destacados directores del continente. La orquesta, por su parte, obedeció con flexibilidad a las indicaciones del director, luciendo especialmente en la grandiosa Sinfonía Nº 6, en Si menor, de Tschaikowsky, la que el director construyó con gran sentido arquitectónico, una expresión romántica de alta categoría y una interpretación profunda y emotiva.

La versión de "Ponteio", del brasileño Santoro, aunque es una obra intrascendente y pobre de ideas, fue vertida con vivacidad, energía y colorido por el director y su conjunto.

Ruggiero Ricci, que interpretó el Concierto de Paganini, es un virtuoso sorprendente, de extraordinaria mecánica, de un sonido amplio y muy puro y cuyas grandes virtudes violinísticas tuvieron amplio campo de demostración en el eminentemente virtuosístico concierto de Paganini. Matteucci acompañó al solista, adaptándose en forma total a los requerimientos de aquél.

Decimoprimero Concierto

El 24 de julio se presentó con la Orquesta Filarmónica de Chile, en el Teatro Municipal, el gran virtuoso polaco Witold Malcuzyński, en los *Conciertos Nº 2, en Fa menor, Op. 21, de Chopin*, y en el *Nº 2, en La mayor, de Liszt*.

La Orquesta Filarmónica, bajo la dirección de su director titular, Juan Matteucci, apoyó con acierto y eficacia las versiones personalísimas y virtuosísticas del solista.

Malcuzyński, en ambos conciertos, demostró su extraordinaria personalidad de virtuoso romántico, luciendo una técnica poderosa, y una gran calidad de sonido. Sus interpretaciones de Chopin y Liszt se ajustaron con profundidad a las exigencias de época y estilo, además de un conocimiento profundo y completo de las

obras, las que virtió dentro de una interpretación extrovertida y personalísima.

Decimosegundo Concierto

El domingo 31 de julio se realizó, en el Teatro Municipal, el concierto de repetición, correspondiente al decimosegundo concierto de la temporada, en el que actuó como director el maestro Laszlo Somogyi y como solista el pianista André Tschaikovsky. El programa contempló las siguientes obras: *Haendel: Water Music; Prokofieff: Concierto Nº 3, para piano y orquesta*, y *Beethoven: Sinfonía Nº 5*.

Desde el primer instante, el maestro Somogyi se reveló como un gran director, cuya batuta clara, gran sentido del equilibrio y de los planos sonoros, logró su mayor acierto en la Quinta, de Beethoven, demostrando su enorme talento, al que la orquesta respondió plenamente.

La gran atracción de este concierto fue el joven pianista polaco Andre Tschaikovsky, primer premio del Concurso Internacional de la Reina Elizabeth, de Bélgica, en 1955. Hablar del portentoso dominio técnico de este joven pianista, de su musicalidad y de su pasmoso virtuosismo de gran calidad casi parece redundancia, puesto que el mundo entero lo ha aclamado como un portento. Eligió para este concierto una obra de gran brillo, el tercero de los cinco conciertos de Prokofieff en el que resolvió los difíciles problemas de pulsación percutida del lenguaje de este gran compositor ruso, con gran autoridad y una vasta gama de matizaciones.

Debido a la desafinación de los bronces en la "Música del Agua", de Haendel, y a la inexplicable pesadez de la orquesta, la versión de esta obra fue el único punto débil de este magnífico concierto.

Decimotercer Concierto

Siempre bajo la dirección del maestro Somogyi y con la participación de la

pianista Lily Krauss, se realizó el 5 de agosto, en el Teatro Municipal, el penúltimo concierto de la temporada de invierno de la Orquesta Filarmónica de Chile. El programa de este concierto incluyó las siguientes obras: *Mozart: Divertimento para cuerdas, K. V. 136; Concierto en Re mayor, K. V. 537; "Coronación" para piano y orquesta*, y *Seis Danzas Alemanas; Dvorak: Sinfonía Nº 5, en Mi menor, Op. 95*.

Una vez más, el maestro Somogyi dio pruebas de sus extraordinarias dotes de director, destacándose, por su emotividad, experiencia, buen gusto y la elocuencia de su batuta de clara técnica y poder de transmisión, que convirtieron a la Filarmónica de Chile en un conjunto de gran homogeneidad y notable rendimiento artístico.

Las tres obras de Mozart, que dirigió, estuvieron impregnadas de todo el encanto y maravillosa gracia que caracterizan a este compositor. En cuanto al Concierto de la "Coronación", a la eficiencia de la orquesta, se agregó la profundidad, nitidez técnica y emotividad de la pianista Lily Krauss, quien, conjuntamente con el maestro Somogyi, supo ofrecernos una versión admirable de esta gran obra.

En la Sinfonía "Del Nuevo Mundo", Somogyi tuvo, una vez más, la oportunidad de demostrar sus grandes dotes artísticas, ofreciendo una versión que, a pesar de ciertas fallas de los cornos y de las cuerdas, fue vertida dentro de una dignidad y una musicalidad ejemplares. El público supo valorizar la gran competencia del maestro Somogyi y el rendimiento de los instrumentistas, ovacionando al maestro y a la Orquesta Filarmónica.

Decimocuarto Concierto

La Orquesta Filarmónica de Chile había programado para su último concierto de la temporada, la actuación del pianista chileno Claudio Arrau, como solista en

los conciertos Nº 1, de Chopin, y de Schumann. Debido a la enfermedad de Claudio Arrau, el director titular de la Filarmónica, maestro Juan Matteucci, se vio obligado a suspender este concierto. No obstante, el 26 de agosto, la Filarmónica de Chile, dirigida por Juan Matteucci y con la colaboración del pianista chileno, Mario Miranda, dio término a su temporada de invierno, con un concierto, en el que se tocaron las siguientes obras: *Respighi: Las Fuentes de Roma; Mozart: Concierto Nº 17, en Sol mayor, K. V. 453, para piano y orquesta, y Beethoven: Concierto Nº 3, en Do menor, para piano y orquesta.*

Por no haber podido asistir a este concierto, reproducimos las opiniones del crítico Samuel Claro, en el diario "La Nación":

"Después de dos años de exitosas giras por Europa y América, vuelve Mario Miranda a nuestro país dueño de una sólida experiencia y merecido prestigio, que pudo aquilatar el público del Municipal en su reciente presentación. Sin duda, Miranda se ha convertido en una autoridad en la ejecución de la obra pianística mozartiana. El Concierto en Sol mayor fue plasmado por este músico con el más honrado concepto estilístico, junto a un "toucher" fino y sensitivo y un fraseo que pocas veces nos es dado escuchar. La expresión y musicalidad de Mario Miranda dieron a este Concierto las características propias de un acontecimiento musical.

El Concierto Nº 3, en Do menor, de Beethoven, impuso a la Orquesta Filarmónica un esfuerzo de coordinación con el solista, debido a las complejas exigencias de la partitura. Hábilmente guiada por su director titular, logró acompañar, aunque sin especial brillo, la excelente ejecución de Mario Miranda. En Mozart, en cambio, notamos marcada diferencia en la respuesta del conjunto a los requerimientos del director. El grado de perfección técnica al que ha llegado Miran-

da, se apreció en toda su extensión en esta difícil obra de Beethoven, siendo ovacionado por el público —que espontáneamente se puso de pie— por largos minutos.

Completó este concierto el monocromático y poco resolutivo Poema Sinfónico "Las Fuentes de Roma", de Respighi. Matteucci obtuvo una lograda y poética versión de la partitura, destacando delicados detalles de instrumentación, y realzando así el interés de ella."

CONCIERTOS

Recital de Ania Dorfmann

El 2 de julio se presentó, en el Teatro Municipal, la notable pianista norteamericana Ania Dorfmann, frente a una sala desbordante, en un programa que incluyó obras de Mendelssohn, Beethoven, Chopin y Schumann.

Ania Dorfmann es una pianista eminentemente femenina, en la que se destaca la finura, lo poético sentimental y la perfecta elaboración de los matices. Hay en ella una serenidad y una dulzura frente a la música, que nos hizo recordar la actitud de nuestra insigne Rosita Renard. Este paralelo fue específicamente notorio en las seis "Canciones sin Palabras", de Mendelssohn, con que se inició el concierto. Cada uno de estos trozos se destacó por la profundidad lírica y la transparencia que Ania Dorfmann supo imprimirles y otro tanto podría decirse del Nocturno, en Mi mayor, y la Tarantela, en La bemol mayor, de Chopin, y ciertos episodios del "Carnaval", Op. 9, de Schumann.

En la Sonata en Si bemol mayor, Nº 11, Op. 22, demostró su rica técnica y una expresión sobria y controlada, más bien intelectual que sensible.

Fue éste, en suma, un hermoso concierto, en el que la artista que nos visita supo